

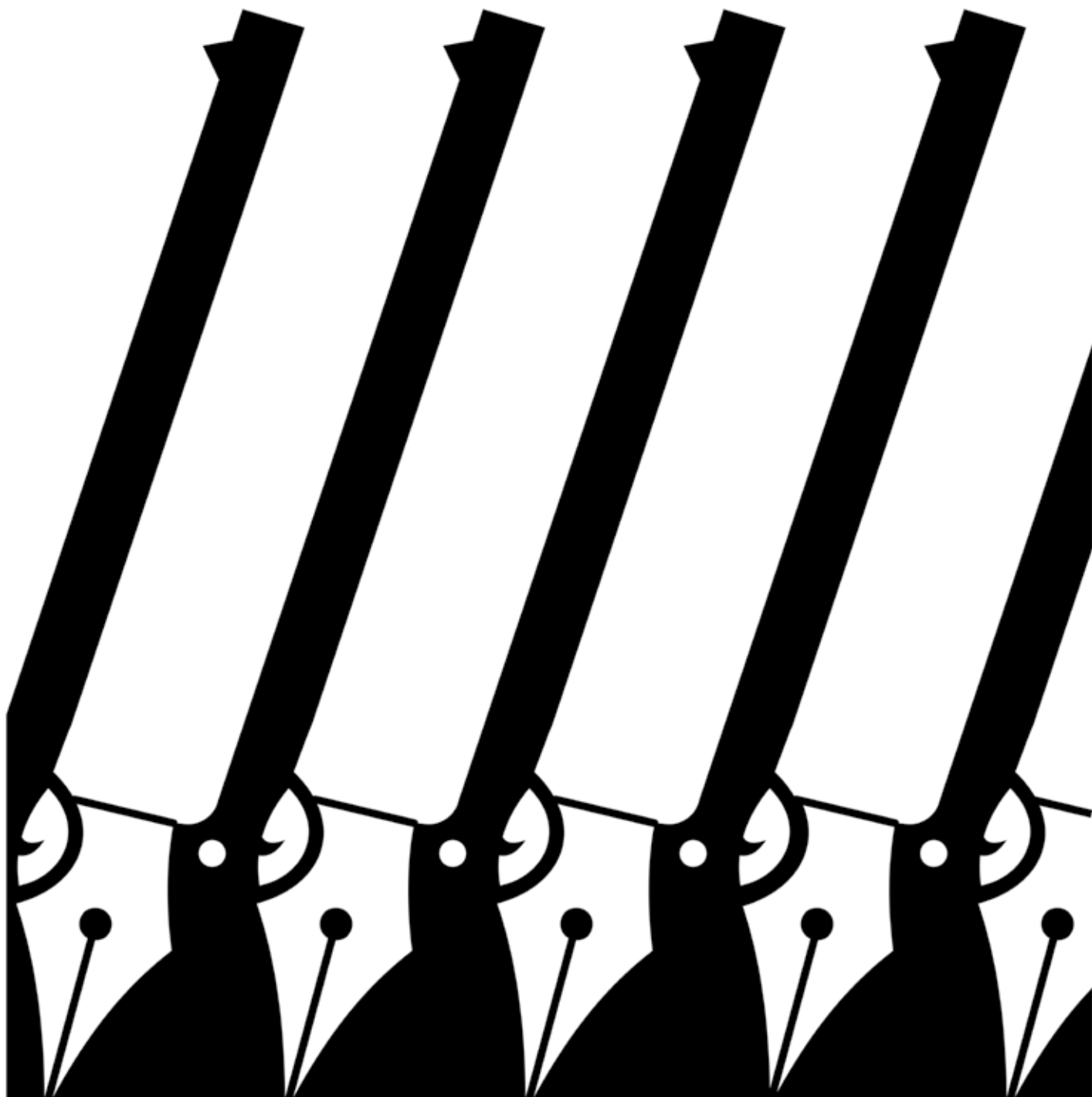
Martillando

Publicación Juvenil Martiana

enero-marzo 2020 No. 30
"Año 62 de la Revolución"

"Hay que martillar
constantemente..."
Fidel

 @mjmcuba @UJCuba  @CubaMjm2 @UJCuba



"Crear es **PELEAR**
Crear es **VENCER**"

José Martí

“[...] ¡así, de esos enlaces continuos invisibles, se va tejiendo el alma de la patria!”.

**“Los pinos nuevos”, 27 de noviembre de 1891
Edad: 38 años**



Editorial

Con la presente edición, **Martillando** entrega las primeras páginas de su cuarto año de vida, al intentar recoger en las voces de sus colaboradores, la esencia de cientos de fechas de gran relevancia para nuestro país y nuestro continente, correspondientes al primer trimestre del año.

A 129 años de la publicación de “Nuestra América” (en enero de 1891), en este número nos aventuramos una vez más a reflexionar sobre nuestro presente, desde el conocimiento de nuestro pasado. Desde el 1ro. de Enero, día del aniversario 61 del triunfo de la Revolución cubana, y hasta las vísperas del 4 de abril, día en que se cumplen los 150 años de que Martí, con 17 años, ingresara en el Presidio Político. Un día como aquel, pero 150 años después, no hay niño, adolescente o joven cubano que sufra tales tormentos. El camino que abrieron para nosotros los pioneros y jóvenes de hace 60 años es otro, es aquel de la Organización de Pioneros José Martí y de la Asociación de Jóvenes Rebeldes, hoy Unión de Jóvenes Comunistas; or-

ganización que precisamente este 4 de abril celebra un nuevo cumpleaños, inmersa en su 11no. Congreso. He ahí la mejor manera posible de celebrar: recordando el pasado y pensando, creando y trabajando para el presente y el futuro.

La Vindicación antimperialista que Martí hiciera a Cuba en marzo de 1889, el reinicio de las gestas independentistas el 24 de febrero del 95, el desfile de la Caravana de la Victoria en enero del 59... Y al frente: el 4 de abril, fecha de presente, de hoy, de ahora. El gran simbolismo que traen los meses a los que corresponde este número no tendría el menor valor si no se colocase en perspectiva, si no se dejaran las puertas abiertas a la historia que en este preciso momento estamos construyendo los cubanos, los revolucionarios del mundo entero; los jóvenes cubanos, los jóvenes revolucionarios del mundo entero.

Al felicitar a los numerosos miembros del Movimiento Juvenil Martiano, que serán delegados al 11no. Congreso, lejos de dar por concluido y reconocido el trabajo pasado, los es-

tamos invitando a trabajar más, a comprometerse más, a prepararse, criticar y crear más. De hecho, son estos nuestros deseos para los jóvenes comunistas de todo el país, que convergerán dentro de poco en la capital.

A todos estos jóvenes dedicamos la presente edición de **Martillando**. Muchas provocaciones han coincidido en estas pocas páginas, con el ánimo de que nuestros lectores se apropien de estas páginas, de que inunden los correos del Consejo Editorial y los perfiles de las redes del Movimiento con ideas, experiencias, sugerencias, dudas, fotos, proyectos, y sobre todo: con ganas de construir una organización mejor, un país mejor, un mundo mejor, un ser humano mejor.

Consejo Editorial Martillando

Consejo Editorial:

Oswaldo Pupo Gutiérrez, coordinador general.

Lil María Pichs Hernández, redactora.

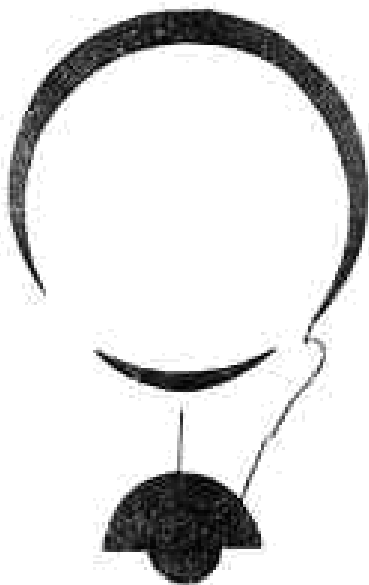
Raúl Escalona Abella, editor.

Cristian Martínez González, corrector.

Ariel Rangel Consuegra, diseñador.

APÓCRIFOS MARTIANOS

POR ALEJANDRO GAVILANES PÉREZ*



Recientemente –con motivo del cumpleaños 167 de José Martí– un amigo publicó en su estado de WhatsApp cierto texto que atribuyó a la pluma del Apóstol: líneas apócrifas, a mi parecer.

“Triste cosa es no tener amigos, pero más triste es no tener enemigos.

Porque quien enemigos no tenga, es señal de que no tiene; Ni talento que haga sombra, Ni bienes que se le codicien, Ni carácter que impresione, Ni valor temido, Ni honra de la que se murmure, Ni ninguna cosa buena que se le envidie”.

Sin considerarme un conocedor cabal de la obra martiana, me bastó leer los cuatro primeros versos para convencerme de que Martí no era su autor; muy lejos estaba de su estilo escritural. Más sorprendente me pareció que quien compartía tal aberración no hubiese advertido la extrañeza en las

ideas. ¡Martí jamás se alegraría de la enemistad, de la baja humana!

Sin embargo, inconforme con mi primera apreciación, acudí a la Edición Crítica de las Obras Completas y tras realizar una búsqueda en los tomos dedicados a la poesía, no me sorprendió no encontrar resultado alguno.

Una indagación posterior en Internet me reveló que quizás el autor real de esas palabras fue el jesuita y escritor español Baltazar Gracián; aunque en los resultados de Google, la referencia a Martí tenía prioridad. Más allá de dilucidar la cuestión autoral, lo cierto es que este queda descartado como responsable de los versos. Al menos hasta ahora no se conoce su verdadera procedencia; tampoco manuscrito alguno que lo avale como de José Martí.

No es esta la primera vez que encuentro poemas o frases supuestamente escritas por el cubano mayor. Aun puedo recordar aquella otra –deslegitimada a tiempo por voces preclaras– que circuló durante el proceso de referendo constitucional. O esa en la que se asegura que robar un libro no es robar. Todas alejadas de las formas características y más aun del contenido.

Aunque parezca excesivo el esfuerzo por combatir la difusión de tales engendros apócrifos, lo cierto es que cuanto se diga o haga en nombre de Martí tiene que hacerse desde la mayor responsabilidad, el mayor rigor y más si lo hace alguien identificado con su

legado histórico, cultural, político, moral. Es más, al devenir él centro raigal de nuestra cubanía, pocas resultan las precauciones que se tomen para honrarlo como merece, sin tergiversaciones, vulgares intentos humanizadores o endiosamientos que lo alejen de su esencia humana.

No podemos pecar de ingenuos. La historia nos demuestra cuán numerosos son los intentos por desacreditar a Martí; cuán numerosos son los hombres que conscientemente bifurcan sus ideas u ocultan facetas de su pensamiento y cuántos aquellos que inventan o mienten.

Me niego a ver malignidad en la actitud de mi amigo al publicar el texto; en última instancia solo rendía tributo al Apóstol. Pero tampoco lo creo totalmente inocente. Culpa tuvo, sí; pues siendo un joven martiano –por convicción, a seguro– debió tener mayor conciencia de la responsabilidad que conlleva socializar la obra del Héroe Nacional de Cuba, que es socializar su pensamiento.

Nada sobre Martí debe tomarse a la ligera, porque no lo toman a la ligera quienes pretenden privarnos de nuestros más elevados referentes para desmoralizarnos. A ellos también la historia tiene algo que enseñar: Martí siempre se levanta.

* Estudiante de Periodismo, Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas.

LA EDAD DE ORO, ¿QUERÍA MORIR?

POR CRISTIAN MARTÍNEZ GONZÁLEZ*



Si a cualquier cubano le preguntaran por La Edad de Oro, de seguro no pensaría, siquiera, en la película homónima de 1930, del destacado cineasta español Luis Buñuel; tampoco vendría a su mente el título de la novela de ciencia ficción, publicada en 2002, del escritor estadounidense John C. Wright. Quizás alguno con vasta cultura recuerde un cuadro de Edward Magnus, nombre del que precisamente José Martí se inspirara para titular aquel “periódico – libro – revista mensual”, dedicado a los niños de América. Sin dudas, eso sí sería lo primero que recordara un cubano, al mencionarle este título imprescindible.

Desde la gran Manhattan, en

William Street 77, lugar donde vieron la luz los primeros números de La Edad de Oro, el brasileño Aaron da Costa Gómez, editor de la revista a quien algunos también le otorgan la idea de nombrarla así, no imaginaba la gran repercusión que tendría este “proyecto martiano esencial”, como lo calificara Salvador Arias, un profundo conocedor de la obra del Maestro.

La Edad de Oro, ¿una obra menor?

A sus 36 años de edad, ya Martí era un gran escritor, de reconocimiento internacional y fiel exponente del movimiento modernista. Luego de una vasta obra literaria, ¿escribirles a los niños rebajaría la posición del Apóstol en relación con

sus contemporáneos? Pero no existe descripción mejor sobre este proyecto martiano que la realizada por el poeta modernista mexicano Manuel Gutiérrez Nájera: “¡Con qué timidez ha de tocarse la conciencia de un niño! ¡Con qué dulzura, con qué cuidado, con qué escrúpulo se ha de entreabrir su entendimiento!

Salvador Arias, en su libro La Edad de Oro: un proyecto martiano esencial, deja bien claro que esta entrega, “no fue, ni con mucho, un remanso en el cual el artista descargaba la tensión creadora desviada por sus otras labores organizativas... ni mucho menos la necesidad apremiante de dar salida a su gran ternura para con los

niños, muchas veces frenada por problemas personales”.

Con La Edad de Oro, apostaba por las jóvenes generaciones de cubanos, a quienes les tocaría vivir en su anhelada República. Preparaba así a los niños de 1889, a los de hoy, del mañana... para ser “hombres de su tiempo, y hombres de América”. Asimismo, Martí, además de redactor se encargó de cada detalle en la revista. Incluso, las casi 90 ilustraciones, si se cuenta la de la portada, muestran el constante esmero del Apóstol en esta nueva empresa.

Al respecto, Arias refirió: “la singularidad de este proyecto de La Edad de Oro también debe subrayarse por la posibilidad que tuvo de ser uno de los no muy abundantes conjuntos de textos martianos que el autor pudo cuidar personalmente en todas sus dimensiones y que, por lo tanto, puede comunicarse con las menores interferencias entre el autor y sus lectores de cualquier época”.

Martí, Dios, la tolerancia y el espíritu divino

¿Por qué se dejó de publicar La Edad de Oro? Esta pregunta pudiera llevar a otras interrogantes, pero, de seguro, fue un hecho multifactorial. El propio Martí, al referirse a este tema, le escribiría a su amigo Manuel Mercado, el 26 de noviembre de 1889: “ha salido de mis manos - a pesar del amor con que la comencé, porque, por creencia o por miedo de comercio, quería el editor que yo hablase del ‘temor de Dios’, y que el nombre de Dios, y no la tolerancia y el espíritu divino, estuvieran en todos los artículos e historia”.

Cuando Martí hizo alusión a los tópicos que abordaría en

la revista, precisó: “Los temas escogidos serán siempre tales que, por mucha doctrina que lleven en sí, no parezca que la levantan, ni alarme al lector de pocos años con el título científico ni con el lenguaje aparatoso”.

¿Cómo logró este propósito? Con la belleza que caracterizó al movimiento del cual fue uno de sus principales exponentes, el poeta modernista mexicano, Gutiérrez Nájera, así lo resume: “Para escribir La Edad de Oro, ha dejado de ser río y se ha hecho largo, terso, transparente, límpido. Lo diré en una frase: se ha hecho niño... un niño que sabe lo que saben los sabios, pero que habla como los niños”.

¿Fueron realmente las contradicciones ideológicas con Da Costa lo que llevaron a dejar de publicar La Edad de Oro? ¿Cómo el Apóstol trató el tema de la espiritualidad? Al profundizar en las páginas de esta revista, su autor deja bien clara la posición asumida ante el tema religioso: “los dioses no son en realidad más que poesía de la imaginación”, escribiría en el artículo “La Ilíada, de Homero”. Por otra parte, Yudeiny Fernández Ruz y Ángel Velazco Hernández, autores del libro Con Martí por La Edad de Oro 4, afirmaron: “Esto de los negocios de Da Costa ‘miedo de comercio e interés alarmado’ parecen haber sido las razones reales del choque entre el editor y el brillante escritor. Era demasiado exitosa y revolucionaria la propuesta, tanto que probablemente suscitó temores en algunos anunciantes reaccionarios que presionaron al dueño. Lo del ‘temor de Dios’ fue un pretexto para romper el trato”.

Y no es de asombrar que, en

la contracubierta de la revista, aparecieran anuncios que ayudaban a financiar la edición de La Edad de Oro: “uno de la empresa Colgate, especializada en productos de aseo, y otro de la J.W. Scott Company, dedicada al comercio de sellos, monedas y otros elementos afines”.

No obstante, Herminio Almen-dros, en el libro Nuestro Martí, precisó: “Encariñado y entusiasmado estaba Martí con su obra; pero quien patrocinaba la revista, quien proporcionaba los medios para que se publicara, pretendió violentar y torcer las ideas que era justo y conveniente mantener en ella, y Martí no se avino, y se negó; y la revista dejó de publicarse”. Desde el texto introductorio, titulado “A los niños que lean La Edad de Oro”, el Apóstol ya trazaba pautas en cuanto a la duración de la revista. Pocos propósitos en su vida no llegarían a materializarse, el siguiente es un ejemplo de ello: “Por eso La Edad de Oro va a tener cada seis meses una competencia, y el niño que le mande el trabajo mejor, que conozca de veras que es suyo, recibirá un buen premio de libros y diez ejemplares del número de La Edad de Oro en que se publique su composición”.

Asimismo, la Doctora en Ciencias Históricas y Premio Nacional de Historia, Francisca López Civeira, en su libro Cien preguntas sobre José Martí, apoya los problemas económicos y no ideológicos a la hora de concluir este periódico dedicado a los niños de América, al destacar que “La Edad de Oro fue una revista que Martí escribió completa para los niños de América. Sin embargo, solo pudo publicar cuatro

números por falta de recursos para continuar la empresa”.

Esta revista mensual, “carente del apoyo indispensable en los hogares de América”, como escribió Mañach, fue vista por algunos de sus contemporáneos como un proyecto menor, justo en una etapa donde la literatura dirigida al público infantil no ocupaba gran espacio dentro de la creación literaria en el continente.

Sin embargo, Francisco Sellén, quien colaboraba en la publicación neoyorquina *La Ofrenda de Oro*, también editada por el brasileño Aaron da Costa Gómez, expresó: “¡Qué labor tan ardua! Porque ¿habrá algo más difícil que escribir

para niños? (...) No parecerá exagerado decir que el periódico (...), es de lo mejor que en su género hemos visto en lengua castellana”.

Fue en la sección “La última página”, correspondiente al segundo número, cuando Martí escribió: “La Edad de Oro no se quiere morir, porque nadie debe morirse mientras pueda servir para algo”. Él, con su visión abrumadora, quizás ya estaba dejando entrever en estas líneas el efímero futuro que tendría la publicación.

En las tres primeras ediciones siempre anunciaba algunos de los artículos, cuentos o temas a abordar en el próximo. Sin embargo, en el cuarto número no

ocurrió así. Al parecer, ya sabía que este sería su último acercamiento a los niños de América. Y fue en octubre de 1889 cuando se dejó de publicar la revista, esa “empresa del corazón, y no de mero negocio”, como la catalogara Martí, según relata Jorge Mañach en su obra *Martí, el Apóstol*.

Mañach, el biógrafo del Martí, sobre este tema escribió: “El señor Da Costa no concebía que pudiera hacerse una publicación para niños sin inculcar desde ella algo de lo que manda nuestra Santa Madre Iglesia (...). Cuando el próvido brasileño hizo del asunto cuestión de estado se acabó *La Edad de Oro* (...) Aquellos miramientos a la neutralidad religiosa en modo alguno significaban que Martí se hubiese vuelto un descreído cabal. Por el contrario, el intenso espiritualismo que desde la niñez le regía, el que lo había llevado a polemizar públicamente con los materialistas de México, asomaba a cada paso en sus escritos con insistentes referencias al Más Allá y a la inmortalidad del alma”.

Uno de los primeros críticos de *La Edad de Oro*, el ilustre pedagogo Enrique José Varona, en *La Revista Cubana*, escribió: “no quisiéramos que faltase en ningún hogar cubano”.

Y pese a que la palabra Cuba solo aparece una vez en los cuatro números, precisamente en el texto “El padre Las Casas”, en este archipiélago, a 130 años de la publicación por vez primera de esta revista infantil para todos los tiempos, podemos afirmar que, en buena medida, lo hemos logrado.

* Estudiante de Periodismo, Universidad de La Habana



ETHOS

POR RAÚL ESCALONA ABELLA*

Los ojos le crecen, lo veo. Su cara desde abajo me va retando en la desesperación sentida por yo no entenderlo, quizás la misma que siento al ver que él no me entiende a mí. Gritamos, alguien nos dice que paremos que eso no vale la pena. Los miramos. Seguimos. “Hay que pactar con el poder – me dice con desesperación – no puedes arremeter de forma inmadura”. Lo miro, la frialdad que la ceiba frondosa nos prodiga me sorprende. “Cuando salimos de la oficina – me pregunto extrañado – sin que me diera cuenta”. La agitación le cruza el rostro hasta que le digo que no, que no es posible hacer eso, que debemos conservar ante todo la sinceridad, el señalamiento, la radicalización posible. A unos pasos de la tarja que la FEU les dedicara al inicio de la gesta independentista, “pero, ¡qué es lo que tú quieres compadre!”.

Por un segundo, lo observo detenidamente; aunque mi respuesta ya estaba elaborada

desde hace algún tiempo me place observarlo y ver en él la diversidad enjundiosa que hemos vivido históricamente en el campo de la Revolución, unidad en la pluralidad.

“Hacer la Revolución”, le digo. Le crecen los ojos una vez más, pero sin duda en otro sentido, de otra forma. Abre los brazos y las hojas de la ceiba que aquellos mártires sembraron para otros mártires, van cayendo pacientemente, como si debajo de ellas el mundo nuestro no fuera hirviente de pasiones, cargado de incomprendiones, de luchas, de historias. Los árboles no saben de revoluciones, pero no podemos negar que nuestra hermosa naturaleza imaginativa nos hace ver ante una ceiba una columna de vida que se alza en nombre de los muertos.

No sé si aquel día los muertos ilustres me estaban escuchando, pero el rumor de la brisa tomaba rumbos diferentes cuando escuchaba las raras palabras de la Revolución, la

ética y el sacrificio. Las hojas caían y mi mente imaginativa no podía dejar de pensar en la ética del sacrificio.

Rubén llegó a Rusia en agosto de 1930. Arribó enfermo, herido de la tuberculosis y de la frustración que le provocaba no estar en el fragor revolucionario. No quiero resaltar aquí al héroe de talla desmesurada e inalcanzable, al que todos conocemos como solar, pétreo, incapaz de padecer, no; Rubén sufría mucho en Moscú y así se lo hace saber a su compañera Asela en carta del 17 de septiembre de 1930:

«Chela a ti no debo ocultarte que de nada han valido mis protestas aquí contra la pésima alimentación que recibo y el nulo tratamiento. Aquí se escudan en que este hospital no está preparado sino para operados. Aquí, en Moscú en este momento no pueden mandarme a otro lugar por no haber espacio disponible (...) Nunca, muy pocas veces he sufrido como en estos días: dolores de toda índole, sobre los cuales no tengo fuerzas para escribirte. Y desesperaciones terribles. Pero al cabo, ayudado





seguramente por mi debilidad creciente me he serenado por completo».

Una carta atravesada por la desesperación terrible, por el abandono y desamparo de un hombre convaleciente como cualquier otro que en otra carta de esos días describía su terrible condición en un cuarto de hospital donde llegó a contar 112 moscas del olor a mierda tan fuerte que del corredor llegaba. Era de hierro la voluntad de estos hombres, lo lúcido, lo maravilloso es el desenlace de esa situación nefasta donde Rubén se observa más delgado que nunca, tosiendo de solo moverse, con dolores insoportables, sin poder levantarse de la cama, sin alimentos y sin medicamentos, observando la muerte cercana, dice:

«Dile a los compañeros, Che-la mía, que mi último dolor no es el de dejar la vida, sino el de dejarla de modo tan inútil para la Revolución y el Partido. ¡Cuánta envidia siento por mi situación de los últimos días de Marzo [sic]! ¡Qué bueno, qué dulce debe ser morir asesinado por la burguesía! Se sufre menos, se acaba más pronto, se es útil a la agitación revolucionaria...».

Más adelante ordena el líder del Partido:

«¡Hay que estudiar, hay que combatir alegremente por la

Revolución, pase lo que pase, caiga el que caiga! ¡No lágrimas! ¡A la lucha!».

Claro, no estamos en los años 30 y los llamados a la lucha hay que extrapolarlos más que someramente. El análisis que pudiéramos sacar de esta situación de Villena no solo es la clásica mirada del héroe que sufre y decide en el acto más altruista de la tierra dejarlo todo por la Revolución, la Patria y la vida futura en la que confía plenamente, todo eso claramente está, pero además hay una ferviente vocación ética – liberadora.

Sin ética de la liberación y del sacrificio no podemos generar una nueva cultura que acompañe una nueva sociedad. La ética no se construye a nivel social, sino que esta se va tejiendo individualmente, por lo que sería importante que cada individuo se preguntara qué hace para que la organización en la que milita, el ámbito en que se desempeña, sea la laboral o estudiantil, funcione mejor, y si tiene la voluntad de hacerlo, ¿qué se lo impide? Sin duda, aquello que nos traba para hacer un mejor país no es la Revolución y si se disfraza de esta debemos tener las ideas claras para desenmascararla al instante.

Quizás imperceptible, entre el reclamo inicial de este texto y

el bramido metálico de Rubén al convocar a su compañera hay puntos de conexión, no solo la causa que los motiva, sino las circunstancias en que ocurren. Diariamente, en nuestra Cuba, así como en la Cuba de Rubén, miles de jóvenes y viejos piensan y padecen el futuro de la Patria; unos como Villena pasarán a los anales de la historia para servir de ejemplo; otros, como mi grito bajo la ceiba será olvidado. Pero ambos son constitutivos de la Revolución, ambos son necesarios para comprender al país.

Todos no seremos Rubén Martínez Villena en el padecer, el soportar, el pensar y en el trascender; pero, sin lugar a dudas, todos somos constructores de una época, y si nuestros brazos y mentes dejan cursar la época sin imponerle los ritmos adecuados de nuestro ético sacrificio, continuaremos culpándonos de tener los problemas que solo en nuestro individual comportamiento debemos y tenemos que corregir.

* Estudiante de Periodismo, Universidad de La Habana.

LA UNIDAD QUE NOS LEGÓ MARTÍ

POR JOSÉ DAVID PAÍS SANTAMARÍA*



Hoy es 24 de febrero. Un día para pararse frente a la historia con la cabeza descubierta y la mano al pecho; un día para pensar en Martí.

La Revolución, levantada por un Partido que “nació uno, de todas sus partes a la vez”, volvía a la manigua en la necesaria y eficaz guerra, que debía, ágil y tajante, fundar los pilares de la República.

A la obra pues, volvían los hombres a pelear, juntos, por Cuba. Desde entonces y hasta hoy, sin murallas como la homérica Troya, los cubanos vivimos en una tierra inconquistable por la fuerza de las armas.

Los planes de invasión que EE. UU. preparó para Cuba luego del triunfo de la Revolución, cuyos detalles se desclasificaron hace poco, prevían masivas cantidades de hombres y recursos, de todos los servicios armados y la Revolución era muy joven, aún se encontraban

en estado incipiente, nuestras Fuerzas Armadas Revolucionarias y nuestras milicias.

Eso hace que nos preguntemos: ¿Cuánto le haría falta hoy a nuestros enemigos para emprender una aventura de conquistista?

Las últimas invasiones en las que se involucró EE. UU. (Irak y Afganistán) mantienen hasta hoy las huellas psicológicas en esa sociedad y tras casi 20 años, todavía permanecen tropas yanquis empantanadas en esos países, sin haberse logrado muchos de los objetivos de los invasores.

Por estas razones y tantas otras, hoy EE. UU. es incapaz de cambiar el destino de un país solo por la fuerza de sus armas. No sin desgastar sus “flamantes” ejércitos de tal manera, que serían pan comido para adversarios de peso pesado como Rusia y China.

Al observar estas realidades es

fácil entender por qué durante décadas han empleado otros métodos, cuya esencia queremos exponer en este artículo, como modesto homenaje al día del reinicio de nuestras luchas. ¿Cómo invadir un país sin utilizar tropas?

¿Cómo conquistar una nación sin tener que invadirla?

La clave, para EE. UU., ha estado siempre en el principio de “divide y vencerás”. La clave ha radicado en quebrar la unidad y los consensos dentro de los pueblos, como tantas veces han intentado hacer en Cuba.

La única fuerza invasora que ha intentado pisar tierra cubana después del 1959 estuvo compuesta por cubanos. Los manuales de EE. UU. sobre Guerra no Convencional citan a la Operación “Pluto” entre los ejemplos selectos de campañas irregulares promovidas por Washington.

El fracaso en menos de tres

días obligó a reforzar las agresiones, y nuevamente fueron cubanos los alzados en nuestros campos contra la Revolución naciente, cuyos desmanes están bien descritos cada sábado en "LCB", la serie sobre "la otra guerra".

El trabajo sucio para retomar los destinos de Cuba fue tempranamente otorgado por EE. UU. a la contrarrevolución, y de esa forma cubanos fueron responsables de asesinar a sus compatriotas; de planificar atentados y derribar aviones en pleno vuelo; de ametrallar poblados; de secuestrar barcos sobre el cadáver de jóvenes; de sabotear, robar, piratear y más recientemente, de ultrajar bustos de José Martí, para complacer las campañas de información de sus patrocinadores al otro lado del estrecho de Florida, muchos de ellos, también cubanos de cuna.

En nuestra historia, esta realidad tiene sólidos fundamentos, profundamente analizados por Martí. Allí donde nos hemos dividido o nos hemos traicionado, las consecuencias para la Patria han sido funestas. La

unidad ha sido siempre y será, un arma estratégica.

Fueron cubanos los sediciosos y regionalistas de la Guerra Grande; el delator de Céspedes para que la tropa española llegara a San Lorenzo; el verdugo que remató a Martí, en el sagrado suelo de Dos Ríos. El cuerpo de voluntarios que ensangrentó la noche habanera del teatro Villanueva y los que en turba criminal pasaron por las armas a ocho estudiantes de Medicina, estaba compuesto por cubanos.

Fueron cubanos los tiranos de la República Neocolonial, Machado había sido mamibí y Batista un holguinero de cuna humilde; fueron cubanos los chivatos que entregaron a cientos de vidas clandestinas a las hordas de la tiranía y los propios carniceros de los cuarteles, que extirparon ojos y cercenaron genitales, eran cubanos.

Cubanos han sido los corruptos, los vende patria, los desertores, los que han cambiado honor por dinero y los que a la luz de hoy, encandilados por el consumo y el capital, están

dispuestos a ceder la soberanía de la Patria a cambio de luces de neón y pacotilla.

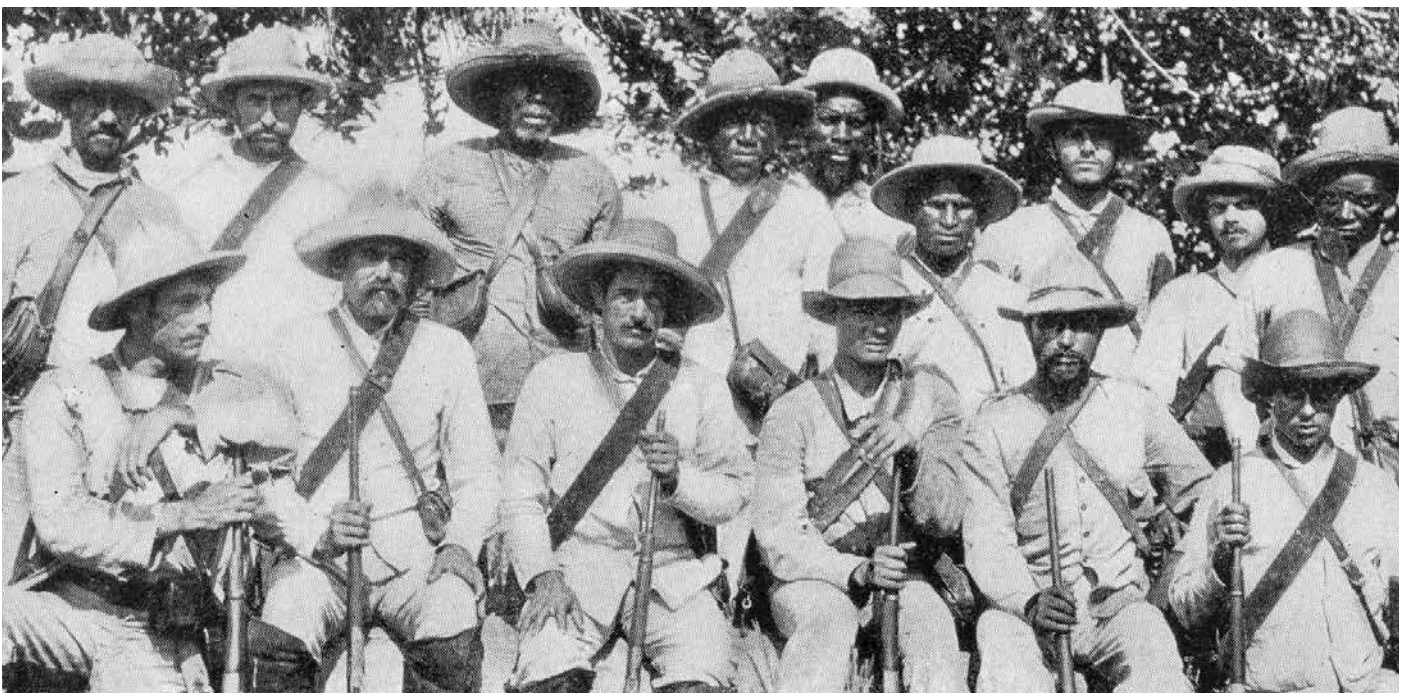
Por eso hay que entender el supremo mensaje de Martí con la fundación de un Partido y la promoción de una guerra justa donde tuvieran derecho a pelear todos los cubanos.

La unidad es la fuente de nuestra fuerza y nuestro derecho como nación a reclamar un justo lugar en la historia. Este país, inconquistable por la fuerza, lo será siempre que sus hijas e hijos estén juntos, en armonía, trabajando para lograr la prosperidad de la nación.

Toda intención y acción enemiga, de adentro o de afuera, estará dirigida siempre contra nuestra unidad, para separar a las familias; a padres de hijos; a jóvenes que se aman; a niños de ancianos.

No permitamos que pase. Tenemos la suerte de haber tenido a Martí. Hay que amarse, abrazarse y juntarse, en la pasión por Cuba, para seguir peleando por el futuro.

* Colaborador de **Martillando**.



11NO. CONGRESO DE LA UJC: DIÁLOGO IMPOSTERGABLE DE LA JUVENTUD CUBANA

POR YUSUAM PALACIOS ORTEGA*



Ha pasado casi un año desde que se hiciera pública la convocatoria a la magna cita juvenil, justamente el 4 de abril de 2019, desde el sagrado sitio de Birán, cuna de Fidel y Raúl. Será hasta abril próximo en similar fecha, día en que se cumplirán 150 años de la entrada de José Martí al presidio; en que culmine (luego habrá de continuar) lo que ha venido siendo un proceso de diálogo impostergable de las juventudes en Cuba sobre el presente y futuro de la nación; de conexiones necesarias que oxigenan la marcha indetenible de la Revolución cubana; de espacios de confluencia en que, desde el trabajo creador y la labor de influencia en las comunidades, nuestros jóvenes se han puesto la camisa al codo y han hundido sus manos en la masa (la Zona Joven); de debates profundos sobre temas medulares como la salvaguarda de nuestra identidad, la guerra cultural, la economía

del país, la lucha contra el capitalismo; y de reafirmación del carácter socialista de nuestra Revolución en las asambleas municipales y provinciales.

Este congreso juvenil abrió sus puertas en un momento trascendental para Cuba y la humanidad toda; muchos son los retos o desafíos que tenemos los jóvenes en un mundo tan desequilibrado, dudoso y vacilante como el que vivimos. La nueva oleada fascista, amenazante e impúdica gana terreno, sobre todo, en la región latinoamericana; la crisis del sistema capitalista se percibe con mayor intensidad y el norte revuelto y brutal que nos desprecia (imperio yanqui) ha puesto sobre la mesa guerrista todas las variantes, ha fusionado el macartismo con la Doctrina Monroe, y su pretensión expansionista se hace más notoria. Una especie de Calígula en el siglo XXI se corporifica en el presidente de la llamada "Roma americana":

Donald Trump, quien, junto a sus lacayos, representa el peor de los peligros que corre hoy la especie humana.

A esta realidad ha de agregarse la ofensiva imperialista en el terreno cultural y simbólico que fractura las identidades de los pueblos, socava sus culturas originarias y autóctonas con la penetración de modos y estilos de vida del capitalismo, o sea, de los valores (para nosotros antivalores) de ese sistema insostenible, reservorio de odios acumulados, egoísmos y lacerantes balas de muerte y destrucción. Es la guerra cultural (una de las formas de guerra no convencional), cuyo objetivo principal es el derrocamiento de los procesos revolucionarios que tienen como bandera la justicia social.

Tal panorama nos obliga a pensar el futuro de la nación, de la vida en la Tierra, de la salvación de la humanidad. Un momento de reflexión o de filosofía se nos presenta como op-



ción irrechazable en esta batalla de ideas que mucho exige de nosotros, de la vanguardia política, de los jóvenes para quienes, como Martí, “pensar es servir”. Ese es un reto de la UJC; promover con intencionalidad el ejercicio del pensar en los jóvenes, la lectura como medio de enriquecimiento cultural y espiritual, el estudio de la historia desde una perspectiva contemporánea, con los códigos de hoy (audiovisuales y digitales), para evitar a toda costa la pérdida irreparable de la memoria histórica.

Debemos tener presente que los enemigos de la Revolución pretenden separar a la juventud de las generaciones que condujeron al triunfo del 1ro. de enero de 1959; destruir la continuidad histórica minando las bases de la unidad revolucionaria. Es preciso que los jóvenes continuemos estando a la vanguardia de la lucha por el futuro de Cuba y su Revolución; y como nos pedía Armando Hart, promover un diálogo de generaciones que nos arme de argumentos y fortalezca aún más la unidad como garantía para seguir teniendo revolución socialista en Cuba. En este sentido, la participación de las más jóvenes generaciones en el proceso revolucionario es vital para construir el socialismo; atendiendo a que los jóvenes continúan llevando adelante grandes tareas, sobre sus hombros descansa hoy la obra de la Revolución.

Los jóvenes formamos parte de la sociedad, somos un ingrediente imprescindible en su desarrollo. Hacer por la construcción del socialismo exige mucha preparación, cultura, compromiso, lealtad reflexiva en tiempos de definiciones; de

ahí la alta responsabilidad que asume la UJC como vanguardia política. Es una tarea de primer orden que nuestra militancia comunista estudie, se prepare cultural y políticamente. Hay que visitar los clásicos del pensamiento emancipador y descolonizador, asimilar críticamente las ideas y la obra humana que nos antecede y se deposita en nosotros. El ejercicio del criterio deviene esencia en la lucha ideológica que libramos. Recordemos a Martí cuando expresó: “de pensamiento es la guerra mayor que se nos hace, ganémosla a pensamiento”. Formar a nuestros jóvenes para que piensen con cabeza propia, he ahí el reto.

El pensamiento deviene esencia y reto de los jóvenes que militan por la justicia social; el ejercicio del pensar, desafío constante de cuanto hacemos y cuán efectivos somos en la lucha anticapitalista. Esta lucha requiere de preparación, de constante superación y formación política; de salvar en primer orden la cultura. “Ser culto es el único modo de ser libres”; hay que desterrar las bases coloniales y neocoloniales de nuestros procesos, dotarlos de una libertad plena que pasa por la defensa de la cultura, por la aplicación de formas cultas de hacer política, desde lo autóctono de nuestros pueblos.

Hemos de abanderarnos con las ideas revolucionadoras del marxismo-leninismo, ahí están las bases teóricas necesarias (con lo original y propio de cada pueblo y proceso) para elevarnos sobre lo común de la naturaleza humana, y formar el hombre nuevo en la sociedad nueva de que hablaba el Che. De ahí la importancia de



la subjetividad humana, lo que puede lograrse con la forja de valores, el cultivo de lo mejor del pensamiento y la praxis revolucionaria (sobre la base de una teoría revolucionaria) en la transformación del mundo: destronar al capitalismo e instaurar el socialismo; ello desde la cosmovisión de Mariátegui; sin calco y sin copia: creación heroica; es dar, desde la cultura de hacer política, el pase generacional desde la creación.

En medio de este proceso del 11no. Congreso de la UJC; el congreso de una gran familia de jóvenes, donde se incluyen las organizaciones estudiantiles y movimientos juveniles; y volcando la mirada a la historia de la organización y del mo-



vimiento juvenil cubano, hoy más que nunca ha de llenarse de vida, nos es muy necesaria, no solo por su papel de vanguardia y reconocimiento constitucional, sino por el horizonte que nos mantiene en pie y precisa de una guía certera en las circunstancias que vivimos, en el contexto de peligrosidad extrema en que nos encontramos. El destino de la Patria está en las manos de sus jóvenes, cuánto hemos de hacer, cuánto para no perder la capacidad de creación (dejaríamos de ser jóvenes), sería como nos dijo el Che, una anomalía realmente. La juventud tiene que crear, es la palabra de pase de cada generación. Así nos dice el Apóstol en su ensayo “Nuestra América”:

“Las levitas son todavía de Francia, pero el pensamiento empieza a ser de América. Los jóvenes de América se ponen la camisa al codo, hunden las manos en la masa, y la levantan con la levadura de su sudor. Entienden que se imita demasiado, y que la salvación está

en crear. Crear, es la palabra de pase de esta generación. El vino, de plátano; y si sale agrio, ¡es nuestro vino!”.

La defensa de nuestra identidad es también un desafío, y los jóvenes de vanguardia hemos de asumirlo con responsabilidad. La pretensión del enemigo imperialista es muy clara: fracturar nuestra cultura, penetrarnos con sus propuestas enajenantes, enclaustrar nos el pensamiento, debilitarnos al punto de perder nuestra condición de cubanos; y todo ello para restaurar el capitalismo en Cuba. Tenemos que seguir siendo antiimperialistas, ahí está el legado de Martí, Mella, Guiterras, el Che y Fidel.

Los jóvenes cubanos tenemos un compromiso con la Revolución: mantenerla a salvo de quienes pretendan dañarla o pisotearla, vivirla a plenitud, inyectándole más carácter y vida, revolucionarla en su propio seno con los cambios que llevamos a cabo, necesarios para que nuestra Cuba sea mejor, siempre desde una pos-

tura éticamente consecuente con la ideología que abraza la Revolución. Los jóvenes de hoy tenemos el deber martiano de adecuar nuestra Revolución al momento, sin que esa adecuación nos cueste la merma de ideales y principios. A eso nos llama nuestro 11no. Congreso. “Tu futuro, hoy” es un llamado a no quedarnos dormidos, a no dejar pasar la oportunidad de vivir la Revolución, de pensarla y transformarla, de participar de su continua renovación. Hacer por Cuba hoy demanda de nosotros una coherencia de pensamiento y acción, seamos dignos continuadores del legado de Fidel, del ejemplo de Raúl y la ética revolucionaria de Díaz-Canel.

* Presidente Nacional del MJM.

¿QUÉ SIGNIFICA SER MARTIANOS HOY?



¿Qué significa ser martianos hoy?

Martí es lo que queremos ser, alma de mi Patria, maestro de la vida.

Martí es salvación, evolución, revolución, pensamiento, arte; es compromiso, incondicionalidad, unidad, identidad, universalidad. Es simbiosis de pensamiento y acción, es fuerza de las ideas.

Estudiar a Martí es compartir conocimientos, es transmitir nuestra historia para construir nuestro futuro.

Estudiar a Martí es acercarlo de manera profunda, pero particular a cada cubano, según su edad, según su medio; es convertir al Martí de mármol en un Martí de carne y hueso.

Ser martianos es ser consecuente con el legado de Martí, es ser buena persona, ser honestos, sinceros; es tener un marcado carácter humanista, comprometido con nuestro tiempo. Es estar preparados para todos los tiempos.

“Si los jóvenes fallan, todo fallará”, por ello, para luchar y pensar en el bien colectivo, la juventud cubana debe ser martiana.

Ser martiano es no rendirse jamás, afrontar todas las dificultades, luchar todos los días. Ser martianos es imprescindible.

Ser martianos implica ser consecuentes con el antiimperialismo y la solidaridad que nos define hoy en la arena internacional. Implica defender al Maestro, no olvidar la historia, es vivir conscientes de nuestras raíces, honrar a nuestros mártires.

“La guerra que se nos hace es de pensamiento, ganémosla a pensamiento”.

Ser martianos implica luchar en cada campo de batalla con los códigos propios de cada uno de estos campos.

Implica tomar consciencia, leer, informarse, participar... No es “participar” porque nos obligan, sino sentirnos en cada momento, que donde estamos, sea el lugar donde debemos estar.

Ser martianos es tener cultura de hacer política. Cultura es “sentido” y política es “momento histórico”. Ser martianos es “Pensar como país”, que es cuestionarnos qué somos y hacia dónde vamos.

Ser martianos es entender a Martí, es saber que lo que importa es llevar mucho adentro, no afuera. Es entender la complejidad de mantener a Martí como un símbolo en la actualidad.

Martí es historia viva, enseñanza, legado, continuidad.

“Amor con amor se paga”.

“Honrarlo, honra; evocarlo, enaltece”

Martí, como Cuba, es nuestro.

Ser martianos es ser cubanos y ser Fidel. Es sentirnos todos los días merecedores de este legado.

¡Martí somos todos! Todos los que sentimos, todos los que participamos, todos los que creemos en la idea del bien.

Mensaje de los participantes del Taller Martianos Hoy

Espacio interactivo convocado por jóvenes martianos.

Conmemorando el aniversario 167 del natalicio del Apóstol y el cumpleaños 31 del Movimiento Juvenil Martiano.

28 de enero de 2020, Finca de los Monos, La Habana, Cuba.



ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR Y LA REVOLUCIÓN DE LOS POETAS

POR RAÚL ESCALONA ABELLA*

I

*¡Quién se murió por mí en la
ergástula,
quién recibió la bala mía,
la para mí, en su corazón?*

Hay poetas de la Revolución y hay revoluciones de poetas, creo que la nuestra es una especie de fusión de ambas. De la obra poética dedicada a la Revolución puede encontrarse una visión que expresa una dinámica, una forma de vivir, el relato de un tiempo y la esperanza del triunfo de una idea. La poesía relata, pero también da vida a la causa, la vivifica y la renueva, la baña de luz; pero, sobre todo, la hace legítima en la espiritualidad de que de ese tiempo convulso se va quedando como sedimento del alma futura.

Roberto Fernández Retamar resume en su obra poética una visión de ese tiempo, alza en sus versos la búsqueda de los sentimientos trascendentes que asaltan a los hombres que viven en tiempos de romanticismo absoluto. La muerte de Retamar nos lleva a la reflexión, a la lectura de su obra desde el tiempo presente, al recuerdo de poemas como "El otro". ¿Qué son esos versos, sino el dolor de la vida en tiempos donde morir es la gloria absoluta, so pena de muerte viven los héroes, a los vivos solo les queda la sobrevida? Hoy, es difícil entender "El otro".

El único testigo era la sucia transparencia de un sospechoso ron, solo él puede dar fe de lo que me dijo Diego, con la solemnidad intelectual que lo caracteriza: «El sentir de los años 60 se resume en aquellos versos de Fernández Retamar: "Con las mismas manos de acariciarte / estoy construyendo una escuela"». Pienso que tiene razón. «Es cierto», le digo. «¿Hay que pensar en cuántas escuelas construimos nosotros?». Se ríe del comentario. Un mes más tarde de este diálogo, Retamar moriría, quizás dibujando en el aire de su última exhalación las hojas temibles que vieron crecer en su pecho de Quijote del Caribe, el bosque inmenso de la Revolución poética.

"Nosotros los sobrevivientes, / ¿A quiénes debemos la sobrevida?". No hay frase que no tiemble de futuro en "El otro", los versos llaman, trazan la pregunta que es compromiso, pero no aquel banal ni propagandista, sino del que se hace con la muerte y media la sangre terrible. Todos saben que los compromisos con la muerte son serios y van a lo hondo del mundo para sacar las raíces, Retamar revive a los muertos y los echa sobre sus hombros, pero la actitud no es condenatoria, ni de reproche banal, sino que un halo de futuro circunda la estrofa, la sobrevida es la Revolución, los muertos dictan nuestra obra, la que ellos fecundan con su puente de huesos, con su río

de sangre, pero qué serán nuestras manos, con sus manos, con sus huesos, quienes dan vida a nuestras manos, a nuestros huesos, a la vida en que ya no están, en la sobrevida, en la Revolución que por ellos lo cambiará todo.

"¿Sobre qué muerto estoy yo vivo, / sus huesos quedando en los míos, / los ojos que le arrancaron, viendo/ por la mirada de mi cara...".

Cuán difícil es leer hoy "El otro", la evocación a Abel Santamaría, a la encarnación de la obra pendiente hacen de este poema un canto a la vida de la Revolución mediante los muertos. La imagen terrible de la muerte no puede causar horror a los revolucionarios, de rodillas han llorado siempre las muertes quienes has sobrevivido a los mártires de esta Revolución, pero Retamar se pregunta, llama al muerto, lo encara y con él se funde, se pierde en la amalgama incorpórea de la obra futura, donde todo es servir, donde la mano que no es su mano, / que no es ya tampoco la mía, escribiendo palabras rotas done él no está, en la sobrevida.

II

Y me eché a aprender el trabajo elemental de los hombres elementales.

Quizás no necesitemos otra cosa que un libro de versos para emocionar a los trabajadores. El poeta se sienta, no parece estar nervioso, no es primera vez que lee sus poesías en público. Los obreros son toscos para sus refinadas quartetas, pero la Revolución



Martianos



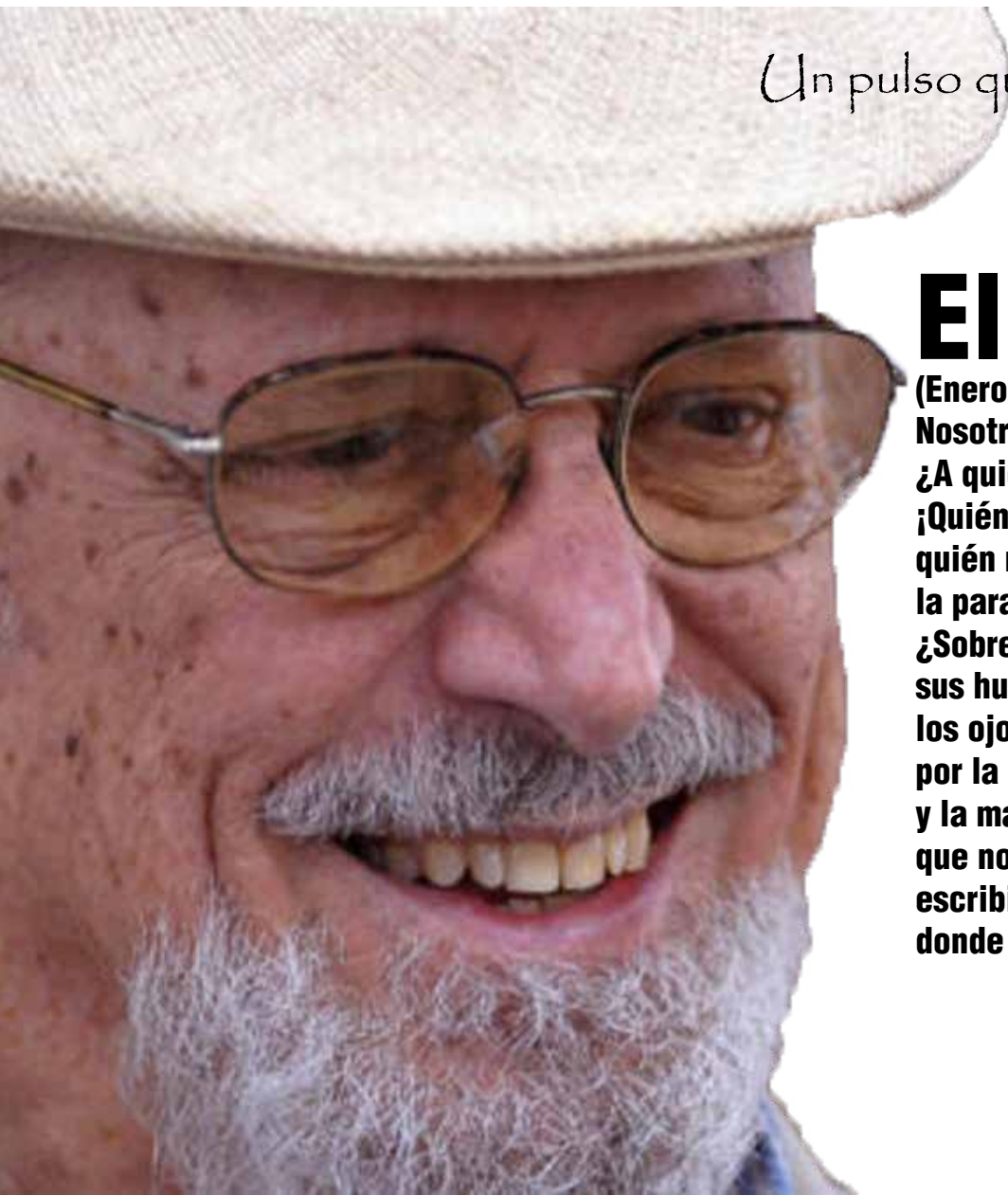
es grandiosa y los hermanos, no hay unidad si aquello que está antagónicamente separado convive en el intercambio de sudor, los obreros no lloran con los versos del poeta, pero no porque no quieran, sino porque los hombres duros del acero, de la pala y las caras sucias no tienen permitido llorar. Parece impensable esta imagen hoy.

Roberto Fernández Retamar pertenece a la revolución de los poetas, a quienes con sus versos se amalgamaron con los fuegos lacerantes de la obra revolucionaria, a lo más humilde del pueblo, a quienes a pesar de pertenecer a clases sociales "superiores", "cultas", de amplitud y reconocimiento social, desconoció privilegios y se sumó al torrente humano, bajó la cabeza y supo servir; se siente, al entender esta ac-

itud de Retamar algo de Martí en su decisión, de quien dijo hace muy poco tiempo: « El poeta esencial que fue José Lezama Lima dijo que Martí es un misterio que nos acompaña. Acompañará a la humanidad en un lapso que su fin es imposible prever, como es imposible prever el fin de la humanidad misma. Algunas de las cosas que Martí dijo no las comprendemos aún del todo; otras han resultado proféticas, y estoy seguro de que el porvenir que merecemos no ha visto ni verá a los hombres y las mujeres de buena voluntad conformarse con el destino que los poderosos y los avaros, ya impugnados en el sermón de la montaña, definen para los pobres de la tierra, ni ha visto ni verá apagarse la luz encendida por José Martí (...)» . Su camino es el del intelect-

tual revolucionario en toda lid, el que asume la obra del pueblo como propia, ahí está la enseñanza martiana, tal y como aquel que pudiendo ser gran poeta, diplomático, eminente periodista, profesor, editor, director de periódicos, en fin, Retamar rechaza la gloria banal de la alabanza propia, de escribir para sí, y decide poner sus letras al servicio de la Revolución, en su obra poética como en su ensayística.

* Estudiante de Periodismo, Universidad de La Habana.



El otro

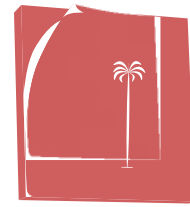
(Enero 1, 1959)

**Nosotros, los sobrevivientes,
¿A quiénes debemos la sobrevida?
¡Quién se murió por mí en la ergástula,
quién recibió la bala mía,
la para mí, en su corazón?
¿Sobre muerto estoy yo vivo,
sus huesos quedando en los míos,
los ojos que le arrancaron, viendo
por la mirada de mi cara,
y la mano que no es su mano,
que no es ya tampoco la mía,
escribiendo palabras rotas
donde él no está, en la sobrevida?**

“Dueño de un instrumental, puede ir revelando la compleja naturaleza del legado colonial, desde la marca violenta de la conquista y el despojo de las riquezas, el afianzarse de la dependencia en el todavía vigente ejercicio neocolonial, hasta la construcción de mentalidades sometidas a la fascinación ante el modelo impuesto desde afuera, lo que convierte, también en el plano conceptual, a muchos nativos en aliados conscientes o inconscientes del poder dominante. Así ha ocurrido en los casos de la contraposición entre civilización y barbarie, tanto como en la apropiación

acrítica de una ambigua visión de modernidad”, así habla Graziella Pogolotti del poeta e intelectual que de cierta forma sigue siendo Roberto Fernández Retamar, incluso más allá de su reciente muerte(2019). Entre el mar de profundidades literarias, reflexivas y militantes se encuentra inevitablemente su lucha anticolonial y emancipadora, siendo un profundo crítico de la terminología burguesa para denominar a nuestros pueblos nuevos, nacidos de la explotación y el desamparo. En esta edición dedicamos nuestra sección poética a Retamar, no solo por la calidad de su conversacionalismo rai-

gal, sino, además, por el poder que sus versos tienen para llevarnos a una realidad latente aún, aunque más solapada, y que fue una época de tantas pasiones que solo la síntesis del arte poético puede atrapar. “Roberto Fernández Retamar fue un lector ferviente de José Martí desde su primerísima juventud. Los textos del Maestro forjaron una visión del mundo enriquecida luego con el acercamiento creativo a la obra de Marx, con la revelación de las páginas de Frantz Fanon y con las vivencias de activo participar en el tiempo de la Revolución Cubana”.



Última
Página

“[...] la prensa debe ser el examen y la censura, nunca el odio ni la ira que no dejan espacio a libre emisión de las ideas”.

**“Boletines de Orestes”, 29 de mayo de 1875.
Edad: 22 años**



Martillando
Publicación Semanal de Martiana